

Y postrándose, los Reyes lo adoraron

PINTO · La ‘Adoración de los Magos’ destaca en la Parroquia Santo Domingo de Silos, en Pinto

PATRICIA BARRERO ROMERO

La Parroquia Santo Domingo de Silos, en Pinto, denominada durante mucho tiempo la *pequeña catedral*, tiene grandes obras de arte, como los retablos de la Adoración de los Magos y la Visitación pintados por Antonio Pereda (1611-1678).

El primero de ellos fue restaurado por la Comunidad de Madrid en 2001. En el centro de la composición, los Magos de Oriente, guiados por la estrella del firmamento, símbolo de la luz y de la esperanza en el nacimiento del Mesías, adoran al Niño.

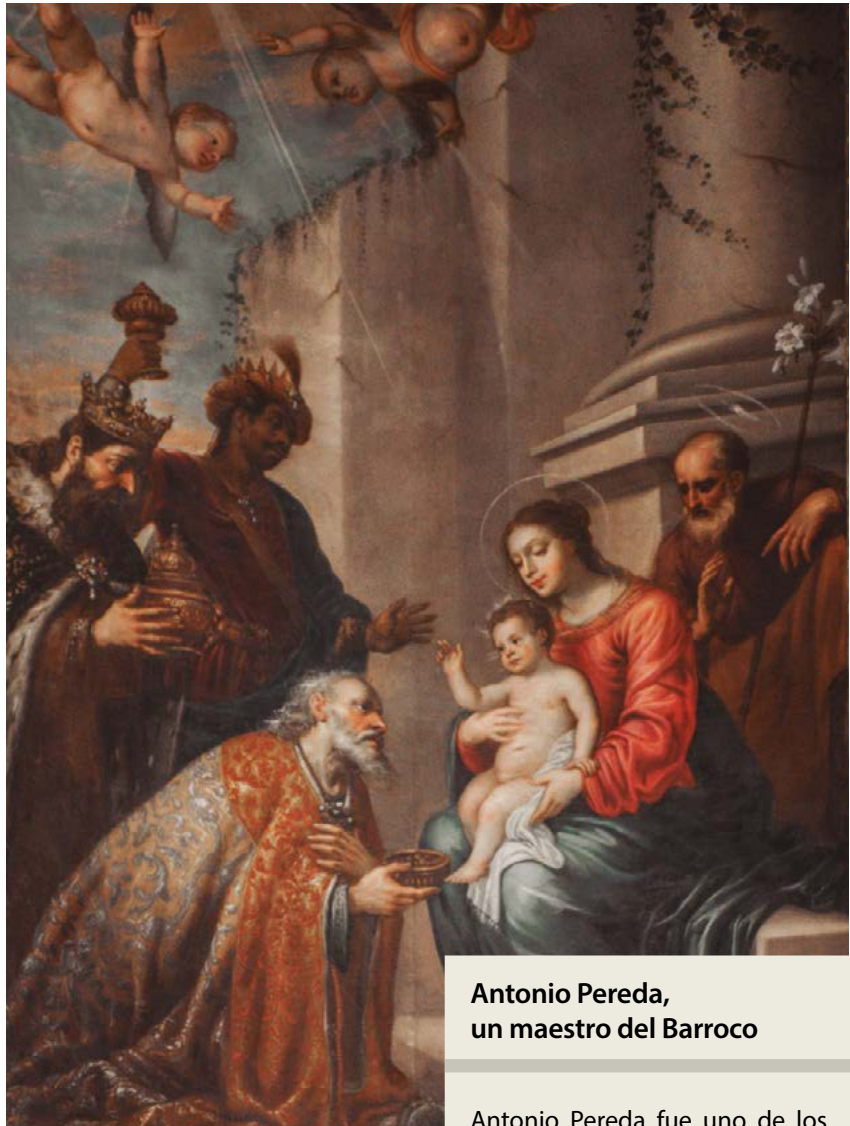
Jesús irradia luz con el nimbo de su cabeza y es también señalado por la estrella.

El pasaje evangélico (Mt 2, 1-12) narra que unos gentiles descubren la revelación del Señor mediante el estudio, pero no alcanzan la plenitud hasta la lectura de las Escrituras de Israel y la adoración del Mesías.

Melchor se arrodilla ante Jesús y le ofrece su presente: oro, símbolo de la realeza (1 Re 10, 2); mientras que Baltasar y Gaspar esperan expectantes la entrega de sus regalos: incienso como adoración divina (Lev 2, 1-2; Jn 8, 4) y mirra como hombre, utilizada para ungir a los muertos (Lc 23, 56). Estos personajes hacen referencia a las tres edades del ser humano y a la representación de los tres mundos conocidos hasta el momento: Europa, Asia y África.

María y José se encuentran cobijados bajo una arquitectura en ruinas de corte clásico. Se caracterizan por la sencillez de sus vestidos y de sus gestos, que contrastan con la suntuosidad de los Magos.

La Virgen muestra su dolor humano con el tono rojo y verdeazulado



**Antonio Pereda,
un maestro del Barroco**

Antonio Pereda fue uno de los artistas castellanos y barrocos con más pericia. Supo comprender el ambiente tenebrista de sus maestros y la dinámica del color veneciano.

Su producción de bodegones es la más extensa, sin desdeñar sus obras religiosas, en las que puso más de él mismo, de su capacidad de orar, de meditar y de plasmar la Sagrada Escritura y la tradición.

de su manto, símbolo del sacrificio y de su condición de reina del cielo. Sujeta delicadamente al Niño Jesús, a quien ofrece al mundo.

Mientras, san José aparece casi mezclado con la arquitectura, asombrado pero confiado, portando la vara florida.

Sección ofrecida por
Asociación Nártex

